

LOS HORREOS DE VIZCAYA

BIZKAIKO GARAIAK (GARAIXEAK)

Gure ondare kultural eta historikoaren aldeko lan etnografikoa.

E. Nolteren lan hau oso lagungarria gerta dakieke Euskal Herri guztitik dabiltzan mendizaleei.

En esta era del átomo donde podría decirse que todo esté prácticamente descubierto, vemos no sin perplejidad que, cuando menos se espera, surgen al conocimiento hechos totalmente periclitados de nuestro antiguo acervo cultural-etnográfico, los más de las veces considerados por el vulgo como cosas de «aldeanos», que al tratar de defenderlos se obtiene como única y socorrida respuesta la frase conocida de... más valdría que se ocuparan de asuntos más «serios...» cuando, sin embargo, es curioso constatar que estas «sadas» son realmente mimadas por otros países y gentes menos proclives a la crítica destructiva y, por ende, negativa.

¡Qué le vamos a hacer! Tal vez, y es el único consuelo que nos queda, en un próximo futuro, lustros tal vez, las aguas vuelvan a su cauce.

¿Que cuál es el motivo de echar las campanas al aire? La explicación es muy sencilla: ni más ni menos que el conocimiento documental de haber existido en nuestra provincia más de 180 «garaixes», esos agregados del caserío tan típicos y en parte distintos a los de las provincias asturianas y gallegas, que por otro lado han quedado bajo la protección del Estado, que impedirá toda intervención que altere su carácter o pueda provocar su derrumbamiento o ponerse en venta a acaudalados y adinerados «americanos», como ha acontecido en alguna ocasión.

¡Que aquí no se ha llegado a promulgar esta decisión! Pues falta hace que se tome alguna medida si no queremos que la incuria del tiempo y la desidia de los que estaban llamados a velar por los mismos arras-

tren irremisiblemente estos retazos de nuestra historia local y los conviertan en jirones o en restos pedregosos irreconocibles.

ámbito de los hallazgos cedamos la palabra al autor:

El extinto director del Museo Arqueológico y Etnográfico de Bilbao, hoy Museo Histórico de Vicaya, don Jesús Larrea, llegó a hacer un inventario de los mismos, dando a conocer en el Anuario de Eusko-Folklore en tres contribuciones (1) una treintena de estos agregados. Nosotros mismos hace unos años (2) pusimos al día el trabajo de Larrea, hallando otra veintena larga de hórreos, conociéndose en la actualidad unos 53, que aún se levantan precariamente sostenidos en pie sobre cuatro columnas tronco-piramidales y un rodezno o tornarratas, llamado por los de aquí «txapela» «errotari» o «kapeli» por su parecido y que servían hace más de 300 años para guardar el grano y otros productos del campo. Terminábamos diciendo que, sin duda alguna, si se visitara caserío por caserío, serían muchos los que engrosarían la lista de los conocidos.

Pero si hoy pergeñamos aquí estas líneas no es para hablar de nosotros, sino de la obra de un joven y fino investigador, Francisco Javier Durana, quien preparando material para su doctorado en Filosofía ha ido haciendo un aparte y sacando datos en el Archivo Histórico Provincial de Vizcaya de protocolos, sorprendiéndonos con unos resultados sensacionales.

Como él mismo dice, al estar revisando contratos matrimoniales, compra-ventas, testamentos y otro tipo de instrumentos públicos, pudo observar que se hablaba en muchas ocasiones de «hórreos», lo que le llevó a comprender que no eran tan pocos los que había hace unos siglos. Pensó que si iba recogiendo uno a uno, en unión de sus fuentes documentales, podría ser un material de primera mano que sirviera de catapulta para ulteriores estudios. Estos trabajos le confirmaron que la gran mayoría de los caseríos, especialmente al este del Nervión y más concretamente al este de Lemona, habían tenido hórreos, para lo cual se basó en estudios estadísticos, además de las 180 nuevas citas documentales que logró reunir (3). Sobre el

«El ámbito por el cual se expandieron los hórreos en los siglos XVII y XVIII se ha visto, gracias a esta búsqueda, notablemente ampliado, y es esta, sin duda, la principal aportación de este trabajo. Así, con las anteiglesias ya conocidas, vemos la aparición de Yurre, Ceánuri, Amorebieta, Gatica, Maruri, Gámiz, Fica, Meñaca, Frúniz, Apatamonasterio, Axpe, Mañaría, Jemein, Guizaburuaga, Cenarruza y Mendata (único conocido en la cuenca media de la ría de Guernica). Que sepamos, ya no son los hórreos de Ispáster los que se encontraban más al norte, sino que lo fueron los de Maruri y Gatica, al mismo tiempo que los situados más al oeste; Elorrio ya no es el lugar más sureño del ámbito de expansión, sino que lo es Ceánuri; e incluso por el este se ha hecho un avance con la cita referente al hórreo de SAGASTI GUCHIA, en Elgueta (Gipúzcoa), con lo cual se salva, en parte, el vacío que existe entre los hórreos vizcaíno y el de Vergara-San Martín. Por otra parte, por lo que se refiere a las Encartaciones y parte oeste del Nervión, no se ha localizado ninguna cita».

En las causas de abandono de estos agregados, Durana señala que hasta el siglo XVI el hórreo era muy común y abundante, por lo cual no destaca como algo especial; una transformación de las estructuras agrícolas y edificativas en el último cuarto del siglo XVI hace que este especial granero entre en una crisis que empieza siendo suave hasta 1650, pasando a ser profunda hasta 1800, período de máxima profusión documental de citas, y de la cual no nos han quedado más que los escasos restos que conocemos hoy en día.

El amigo Durana nos sigue deleitando en su trabajo con diversas consideraciones sobre el número que él cree habría de agregados en el Duranguesado, así como diversas disquisiciones sobre los diferentes con-